

FACTORES VITALES PARA EL RECOBRO DE LA VIDA DE IGLESIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

El factor de la autoridad en el Cuerpo de Cristo y en las iglesias locales

Lectura bíblica: Ro. 9:23; Mt. 28:18; Ef. 1:22-23; He. 4:16; Ap. 4:2; 22:1-2

I. Dios es la autoridad suprema; Él tiene toda la autoridad—Ro. 9:21-22:

- A. La autoridad de Dios en realidad es Dios mismo; la autoridad procede del propio ser de Dios—Ap. 22:1.
- B. Toda autoridad —espiritual, posicional y gubernamental— proviene de Dios—2 Co. 10:8; 13:10; Jn. 19:10-11; Gn. 9:6.
- C. Conocer la autoridad es una revelación interna en vez de una enseñanza externa—Hch. 22:6-16.
- D. El Señor Jesús era un hombre bajo autoridad; Él se humilló a Sí mismo, hizo la voluntad del Padre y fue obediente hasta la muerte, incluso la muerte de cruz—Mt. 8:9; Jn. 4:34; 6:38; Fil. 2:7-8.
- E. El Señor en Su divinidad, como Hijo unigénito de Dios, tenía autoridad sobre todo, no obstante, en Su humanidad, como Hijo del Hombre y Rey del reino celestial, toda autoridad en el cielo y en la tierra le fue dada después de Su resurrección—Mt. 28:18.
- F. Ahora, como Soberano de los reyes de la tierra, este Jesús a quien Dios exaltó es el Soberano sobre todos aquellos que están en el poder; Él es el supremo Soberano en el gobierno divino para el cumplimiento del plan eterno de Dios—Hch. 2:23, 36; 5:31; Ap. 1:5.
- G. En la ascensión de Cristo, Dios lo hizo la única Cabeza del Cuerpo, la iglesia, y lo invistió con la autoridad de Cabeza del universo; la Cabeza de todo el universo es Jesús—Col. 1:18; Hch. 2:36; Ef. 1:22-23.

II. Corporativamente, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, e individualmente, Él es la Cabeza de todos los creyentes; Él es la Cabeza directamente de cada uno de nosotros y todos estamos bajo Su autoridad—Col. 1:18; 1 Co. 11:3:

- A. El hecho de que Cristo sea la Cabeza equivale a que Él tenga toda la autoridad en el Cuerpo—Ro. 9:21, 23; Mt. 28:18:
 - 1. El Cuerpo no puede moverse libremente; sólo puede moverse bajo la dirección de la Cabeza.
 - 2. La autoridad para dirigir el Cuerpo y todos sus miembros recae sobre la Cabeza.
- B. Si estamos o no bajo la autoridad de la Cabeza determina si conocemos o no la vida del Cuerpo—1 Co. 11:3; Ef. 4:15-16; Col. 1:18; 3:4:
 - 1. El Cuerpo puede tener una sola Cabeza y puede someterse a una sola Cabeza—1:18.
 - 2. Solamente Cristo es la Cabeza única, y nosotros debemos someternos a Él al honrar y dar testimonio de la autoridad única de Cristo como Cabeza, Aquel que Dios ha exaltado—Ef. 1:22-23; Mt. 23:8-12.

- C. A fin de vivir en el Cuerpo, necesitamos reconocer la autoridad presente en el Cuerpo—Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19:
1. En cuanto a la autoridad presente en el Cuerpo, lo primero y más importante es la necesidad de que la autoridad de la Cabeza fluya por todo el Cuerpo—Ef. 5:23-24:
 - a. Cuando nos sometemos directamente a la Cabeza, también cuidamos del Cuerpo; es imposible afirmar que nos sometemos a la autoridad de la Cabeza si no cuidamos del Cuerpo.
 - b. Sólo el Señor es nuestra Cabeza, y sólo Él tiene la autoridad para dirigir los movimientos de los miembros de Su Cuerpo.
 2. En el Cuerpo, los ancianos y los apóstoles son autoridades delegadas que ejercen la autoridad de la Cabeza—Hch. 14:23; 1 Ti. 5:17a; 1 Co. 12:28:
 - a. Por un lado, todos los miembros del Cuerpo se someten directamente a la Cabeza—Ef. 5:24a.
 - b. Por otro lado, los miembros se someten a los que han sido delegados por la Cabeza—He. 13:17.

III. El orden de la iglesia procede de la autoridad en la iglesia, es decir, de honrar la autoridad única de Cristo como Cabeza—Col. 1:18; Fil. 1:1:

- A. En la iglesia no hay ninguna organización humana, pero sí existe un orden espiritual—v. 1; 1 Co. 14:40; 11:34b.
- B. La Cabeza de la iglesia es Cristo el Señor, y la autoridad en la iglesia es la autoridad de Cristo como Cabeza—Mt. 28:18; Col. 1:18.
- C. En la iglesia debe haber orden, pero este orden proviene de la autoridad de Cristo como Cabeza—Ef. 1:22-23.
- D. Podemos tener la verdadera práctica de la vida de iglesia solamente al someternos a la autoridad única de Cristo como Cabeza—Col. 1:18; 2:19:
 1. El orden en la iglesia proviene del hecho de que la autoridad de Cristo como Cabeza sea hecha real en nuestra experiencia de manera práctica—1 Co. 11:3, 16; Ef. 1:22.
 2. Si en la iglesia no tenemos el orden espiritual que proviene de la autoridad de Cristo como Cabeza hecha real en nuestra experiencia de manera práctica, no hay posibilidad de que practiquemos la verdadera vida de iglesia—1 Co. 11:3; 14:40.

IV. En la iglesia la autoridad de Dios es expresada y representada por los apóstoles y los ancianos—12:28; 1 P. 5:1-3:

- A. Dios ha designado ancianos y apóstoles para que sean la autoridad en la iglesia—1 Co. 12:28; Hch. 14:23.
- B. Los apóstoles y los ancianos no tienen autoridad en sí mismos; sólo tienen autoridad en la medida en que estén bajo la autoridad de la Cabeza; ellos ejercen la autoridad en la iglesia al representar la autoridad de la Cabeza.
- C. A fin de manifestar Su autoridad en la iglesia, Dios designa ancianos en cada iglesia local para que representen Su autoridad—v. 23; Tit. 1:5:
 1. En la iglesia universal existe el cargo del apostolado que da a los apóstoles la posición y el derecho de designar ancianos para la administración de las iglesias locales—1 Co. 12:28; Hch. 14:23; Tit. 1:5.

2. El Espíritu Santo era uno con los apóstoles cuando éstos designaban ancianos, y los apóstoles hacían esto conforme el Espíritu Santo los guiaba—Hch. 20:28.
3. La autoridad de los ancianos tiene como fin que representen y expresen la autoridad de Dios—1 P. 5:1-3.
4. La responsabilidad principal de los ancianos como los que vigilan no consiste en gobernar, sino en pastorear, en brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño, la iglesia de Dios—Hch. 20:28.
5. El principio bíblico con respecto al ancianato es la pluralidad; con la pluralidad del ancianato, no hay un líder definido, y la autoridad única de Cristo como Cabeza es valorada, preservada y respetada—14:23; Tit. 1:5.
6. En la vida de la iglesia tenemos que obedecer a nuestros guías y sujetarnos a ellos (He. 13:17); si no podemos sujetarnos a la autoridad delegada designada por Dios, no podremos sujetarnos a Dios.

V. Hay un gobierno divino que se ejerce en la vida de iglesia actual, y este gobierno procede del trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1-2:

- A. La autoridad divina presente en la iglesia tiene por finalidad que Dios se imparta a Sí mismo en nosotros como vida, suministro de vida y gracia todo-suficiente; únicamente al estar sujetos al trono podemos ser partícipes de la fuente todo-suficiente de la gracia que fluye—2 Co. 13:14; Ap. 22:1-2, 16a.
- B. El trono de la gracia en Hebreos 4:16 es el trono de autoridad en Apocalipsis 4, el cual se convierte en el trono de Dios y del Cordero en Apocalipsis 22:1-2, del cual fluye “un río de agua de vida, resplandeciente como cristal” (v. 1):
 1. Aunque el trono es el trono de autoridad, el trono de autoridad de la cabeza, de este trono fluye el río de agua de vida—v. 1.
 2. El hecho de que el trono no es sólo el trono de Dios, sino el trono de Dios y del Cordero, significa que Dios en el Cordero fluye como gracia para nuestro disfrute:
 - a. Jamás debiéramos separar la autoridad de la gracia ni la gracia de la autoridad; la gracia y la autoridad son uno—He. 4:16; Ap. 22:1.
 - b. Siempre que venimos a este trono tenemos la sensación de que la gracia de Dios es como un río que fluye a nuestro interior—He. 4:16; Ap. 22:1-2.
 3. Actualmente el Señor Jesús no reina meramente con autoridad; Él reina en la iglesia, entre las iglesias y sobre todas las iglesias por medio del fluir de Su vida como gracia—4:2-3; 5:6; 7:9; 22:1-2.
- C. El trono, la autoridad, de Dios y del Cordero no sólo es la fuente de la administración divina; también es la fuente de la comunión divina—vs. 1-2:
 1. La autoridad y la comunión son dos líneas en el Cuerpo—1 Co. 11:3; 12:12-13, 18; 1:9; 10:16-17.
 2. Mientras que el trono es un asunto de autoridad, el río que fluye es un asunto de comunión, representado por la calle, la cual es de “oro puro, transparente como vidrio”—Ap. 21:21:
 - a. El trono representa la autoridad divina, y del trono fluye el río de agua de vida para que disfrutemos de la comunión divina—22:1-2.
 - b. En esta comunión se encuentra la autoridad divina, porque en la economía de Dios la autoridad siempre va junto con la comunión—2 Co. 10:8; 13:10, 14.

3. A fin de edificar una iglesia local de manera práctica, necesitamos el trono de Dios y del Cordero así como el agua de vida, resplandeciente como cristal, que sale del trono y fluye en la calle—Ap. 22:1-2.